



## LOS TRAPEROS DE EMAÚS

L' Abbé Pierre nació el 5 de agosto de 1912, en Lyon, en una familia de ocho hijos. Su verdadero nombre es Henri Groués. Pierre es uno de sus nueve seudónimos en la clandestinidad. A los 18 años entró en los Capuchinos. Ocho años más tarde, por motivos de salud, tuvo que abandonarlos.

Caballero de la Legión de Honor; Cruz por méritos de guerra (dos citaciones con emblema); Medalla de la Resistencia; Medalla de los Evadidos; Medalla de los Combatientes voluntarios; Medalla de los Guerrilleros belgas.

Después de la guerra mundial, elegido diputado por Meurthe-el-Moselle en las dos asambleas constituyentes, reelegido por la Asamblea nacional, decidió él mismo abandonar la vida política al rehusar, en 1951, ser reelegido.

Fue por esta fecha cuando una familia entera se le acerca; vive en la calle. «He decidido, dice, que se salven por sus propios medios al ordenar sus habilidades en mutuo servicio» Los sin familia se convertirán en traperos para que todos coman; luego en constructores para alojar las familias sin hogar. La Comunidad de Emaús ha nacido. Sus directrices serán:

«Nunca jamás alguno de los nuestros aceptará que su subsistencia dependa de otro medio que de su trabajo, mientras tenga para ello las suficientes fuerzas. El trabajo de todos está al servicio de todos. Ninguno de nosotros será estimado en función de otra cosa que su valor como hombre en el momento presente, sea cual sea su origen, su pasado o sus opiniones. La finalidad de nuestro trabajo común es asegurar la propia libertad y hacer posible la mutua ayuda para desarrollar nuestra cultura profesional, intelectual y moral; socorrer al mayor número posible de infortunados que nos rodean, demostrando de esta manera dónde se hallan los caminos de la auténtica alegría y de la paz».

La comunidad toma a su cargo la alimentación, habitación, vestido y cuidado de todos. Sus miembros se dedican a recoger trapos, papeles, chatarra, muebles viejos, etc. Cada uno recibe en moneda contante sólo una asignación diaria de cien francos viejos. La vida es pobre y decorosa. Comida sencilla, pero abundante. Alojamiento en barracas de madera, dormitorios de diez camas, o a veces pequeñas habitaciones de dos, tres o cuatro lechos.

Las comunidades de Emaús se han multiplicado. Todas sus obras de caridad no son más que una gota de agua ante la tarea que urge realizar, pero han contribuido a mejorar la vida de mucha gente. Todas ellas no resuelven el problema esencial: cambiar el ritmo de vida de esas gentes. L'Abbé Pierre lo sabía: «Para cambiar el modo de vivir es preciso aprender a amar a los hombres. A todos los hombres.»

Cuando escribimos esto L' Abbé Pierre ya ha marchado con Dios.

Número 3.091 22-1-12  
Roger de Llúria, 4  
08010 BARCELONA  
Tel.: 93 318 18 96  
obr@obracultural.e.telefonica.net  
Www.obracultural.org

## HOJAS CULTURALES

### SI NO PONES DE TU PARTE...



Un rabino tacaño se quejaba diariamente a Dios en sus oraciones:

-¡Oh, Yahvé! -decía-: ¿Como es que en este mundo siempre triunfan los malos? ¿Cómo es que siempre son ellos los que tienen de todo: dinero, fama y hasta suerte? Ayer, fíjate, le tocó la lotería a mi vecino, el carnicero. ¿En qué te crees que va a gastarse

el premio? En pecar y pecar. Si me hubiera tocado a mí, ahora tendrías tú ya una nueva y hermosísima sinagoga, porque yo no te pido ni siquiera la suerte para mí, sino para tus cosas. ¿Acaso no sabes tú qué número va a tocar en la próxima extracción? ¿Qué trabajo te costaba decírmelo?

Y así rezaba y rezaba el piadoso rabino. Hasta que, al fin, escuchó una voz de lo alto que decía: «Tienes razón, tienes toda la razón. Haré que te toque a ti. Pero ¿no podrías tú, al menos, comprar un décimo para que pueda tocar-te?»

Del mismo modo están los estudiantes que quisieran ser alguien en su vida, pero creen que se puede saber sin estudiar, triunfar sin esforzarse, ganar unas oposiciones confiando en la suerte o en las «ayuditas» de alguien. Naturalmente, cuando fracasan lo achacan a los enchufes de los demás, a la mala suerte o a la tirria que alguien les tiene. ¿Y si probasen a estudiar? Están las personas religiosas, que se quejan de que Dios no les ayuda, de que no le ven, de que le piden cosas y Él no contesta, y es que creen que Dios está ahí para dar lo que ellos no tienen el coraje de buscar o realizar. Son los que se quejan de estar perdiendo la fe o de haberla perdido, y no se dan cuenta de que toda fe que no se practica acaba muriéndose. Son los que echan toda la culpa a los «curas o a la Iglesia» -como ellos dicen- de que las cosas marchen mal en el mundo sin darse cuenta de que la Iglesia son ellos .

Están los padres que se quejan de «cómo les han salido sus hijos» o de «quién os habrá enseñado esas cosas», y no saben que los hijos lo único que han hecho es llevar a las últimas consecuencias las faltas de fe que vieron en sus padres o el afán crematístico que fue el centro de sus vidas.

Pero para que unos estudios den fruto, para que una fe llene de entusiasmo, lo que hay que hacer es sembrar, esforzarse. Porque hasta para que toque la lotería hay que actuar.

## APAGAR EL ODIO

El P. Van Stratten, fundador de la Ayuda a la Iglesia necesitada, conocido en sus comienzos como P. Tocino pues recogía este alimento para repartir en las zonas hambrientas alemanas arrasadas por la segunda guerra mundial, narra así los comienzos de su obra:

"En 1940 los nazis penetran en la aldea de Vinkt sur la Lys, asesinan a los viejos del asilo, abaten al vicario, matan y roban. Ochenta y cinco muertos, el más joven tenía trece años. Diez años después, la llaga estaba aún abierta. Los corazones sangraban.

¿Cómo hablar allí de ayuda a los alemanes? ¿Cómo sugerirles el perdón? Humanamente era imposible, ¿y para Dios? El párroco, que no conseguía apagar el odio, vino a pedirme que hablara de la extremada miseria alemana. Mi conferencia, anunciada para el domingo por la tarde, fue muy mal acogida por la población:

«¿Quién es ese pico de oro que quiere darnos lecciones? ¡Tiene suerte de ser sacerdote, porque lo que merece es una paliza!». Lo menos que podía pasar es que hablara a sillas vacías. Pero el cura me pidió que predicara en las Misas de la mañana del domingo. Yo tenía mucho miedo. ¡Creo que fue el sermón más difícil de mi vida! Hablé lo mejor que pude, con todo mi corazón. Prediqué la caridad... Después de la Misa una mujer, sin hacerse notar, dejó un sobre en el presbiterio. Ni siquiera tuve tiempo de agradecerse. Esta mujer había perdido todo a manos de los nazis: habían matado a su marido, a su hijo y a su hermano en 1940. Esta mujer fue mi primera donante."

Dios nunca abandona a quienes desean servirle, aunque el horizonte esté cerrado y todo parezca sepultado por el odio. El Amor es más fuerte que la muerte, más poderoso que la violencia y el estruendo de las armas. Puede más que todo. El Amor cura y consuela.

## LA MALA CONSTUMBRE DE MIRAR HACIA OTRO LADO

El propulsor de la llamada ley de Lynch (es decir, del colgamiento de los acusados de ciertos delitos o linchamiento sin juicio formal) fue el capitán William Lynch (1742-1820), de Pittsylvania, Virginia, Estados Unidos. Al parecer, aquellos primeros linchamientos se efectuaban sentando al acusado sobre un caballo, con una soga anudada al cuello, y dejándole abandonado en aquella postura. Cuando el caballo sentía hambre o sed, naturalmente se marchaba del lugar, descabalgando al infeliz acusado, que consecuentemente moría ahorcado. De esta manera se eludía la responsabilidad directa de los linchadores en la muerte del acusado. O eso creían ellos. Porque eran ellos quienes habían preparado la ejecución. Miraban hacia a otro lado: hacia un caballo.

## DE UNA CARTA A UN SACERDOTE DEFENSOR DE LA VIDA

Estoy muy contenta de oírle hablar de la vida y de lo que significa. Es una pena que el mundo no lo vea así, no importa lo mayor o lo joven que se sea. Verá, yo creo mucho en la vida. Tuvimos dos hijos con una enfermedad degenerativa. El primero lo perdimos hace seis años. Tenía 24 años. El otro cumplirá 29 el próximo agosto. Los médicos nos preguntaron si le seguían tratando o le dejaban morir. Se llaman expertos a sí mismos. Sin nutrición e hidratación simplemente habría muerto. Verá, mi hijo está alimentado a través de tubos y drenajes. Necesita transfusiones de vez en cuando y le damos doce medicaciones diferentes. Esta encamado pero sin embargo es todo menos un vegetal. Tiene vida, no importa cuál. No nos corresponde quitar la vida. Regresará a casa o morirá cuando Dios quiera. Sé que uno no debe enfadarse pero me indigna cuando oigo a quienes quieren retirar los tubos que alimentan a los enfermos. Dicen que es porque quieren que mueran con dignidad... ¡Excusas! Eso es porque no quieren cuidarse de ellos y les preocupa más el todopoderoso dinero que la vida. ¿Porque no pueden ver la misma belleza que vio Jesús cuando caminó entre nosotros? Cómo se preocupó Jesús de nosotros y nos amó. Cuido de mi hijo en casa y también de mi madre. Sigo adelante porque en mi corazón y mi alma siento que Jesús está conmigo. Jesús me da su fuerza para hacer lo que debo hacer. Mi esposo trabaja todavía en otro Estado. Y AUNQUE NO ES HIJO MIO SINO ADOPTIVO, lo amo como si fuera mío. Llevo 10 años cuidando de este muchacho y con la ayuda de Dios seguiré hasta que Él quiera. Aunque sea un duro trabajo no pondré en un asilo ni a mi madre ni a mi hijo".

## LA LEALTAD SUSCITA CONFIANZA

Ser leal indica firmeza de carácter y soberanía de espíritu, es decir: libertad interior frente a la volubilidad de los sentimientos. Por eso suscita fe y confianza.

"La piedad y la lealtad no te abandonen; átalas a tu cuello, escríbelas en la tablilla de tu corazón. Así hallarás favor y buena acogida a los ojos de Dios y de los hombres". Proverbios (3, 3-4)